

Memoria y construcción política identitaria en los migrantes ucranianos en la Argentina.

Norberto Méndez.

Cita:

Norberto Méndez (2011). *Memoria y construcción política identitaria en los migrantes ucranianos en la Argentina. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/622>

Título de la ponencia: **Memoria y construcción política identitaria en los migrantes ucranianos en la Argentina.**

Nombre del autor: Dr. Norberto Méndez

Referencia Institucional: IIGG, UBA/ Carrera de Ciencia Política (UBA)

e-mail: normen4ar@yahoo.com.ar

Resumen

Memoria e identidad tienen una imbricación profunda en su mutuo desarrollo en tanto toda identidad supone memorias (individual y colectiva) y toda memoria remite a identidades. La memoria en acción, la rememoración, tiene dos niveles: uno referido a lo acontecido y la manera como eso sucedió y otro referido al modo de relatar lo acontecido. La memoria tiene por función comprender y dotar de sentido a las historias tanto personal como colectiva, siendo a través de ella que los hechos cobran sentido para uno mismo y para el grupo, presentándose asimismo del modo que se pretende que los otros entiendan esos hechos.

Los miembros de los distintos grupos reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y del marco de referencia actual y esa memoria que permite asegurar la identidad y valor de un grupo es además normativa porque implica una escala de valores y por lo tanto conductas aceptadas o no por el grupo.

Así, este trabajo aborda la memoria sobre la construcción política identitaria en la colectividad ucraniana de Argentina, considerando tanto la Unión Soviética como la época posterior a ella, a partir de entrevistas realizadas a los migrantes considerados.

Palabras clave: Ucrania- identidad- historia- colectividad ucraniana argentina- memoria.

LA NUEVA UCRANIA.

La caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y la consecuente desaparición del socialismo real como forma de régimen político no sólo provocó una transformación mundial en la economía y la sociedad sino que produjo asimismo cambios impactantes en la reformulación de las nacionalidades y sus configuraciones político-territoriales en la propia ex-URSS. (Carrere d'Encausse, 1991)

Las repúblicas que formaban la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas antes de 1991 no sólo se convertirán al capitalismo y a la democracia liberal sino que reconstruirán su historia en una nueva narrativa, preponderantemente

européa occidental. (Diuk & Karatnicky, 1993). Mientras duró el sistema de la Guerra Fría que dividió al mundo en dos, Este y Oeste, estos términos no correspondían a una clasificación estrictamente geográfica sino que implicaban por sobre todo una pertenencia política y cultural. En el caso de Europa, todo lo que se hallaba al este de la denominada Cortina de Hierro quedaba incluido en Europa oriental aunque en términos estrictamente geográficos no fuera del todo cierto. Hungría, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana eran claramente países ubicados en Europa central, geográfica, cultural e históricamente hablando. (Méndez, 2007) ¿Cómo podía entenderse que Berlín, Praga ó Ljubljana fueran capitales de países del Este si se encuentran al ubicadas al oeste de Viena, capital de una Austria que se sobre-entendía como un país perteneciente a Europa Occidental? Por otro lado, pertenecer a Europa Oriental también implicaba participar de un mundo oriental eurasiático atrasado. Europa Oriental casi no era Europa. Por lo tanto, Europa es hoy Europa Occidental y ésta comprende a casi todos los países europeos capitalistas.

El tránsito de los países europeos socialistas hacia el capitalismo y el régimen demo-liberal han convertido el término Europa como sinónimo de un Occidente, cultural y político. La globalización económica, política y cultural es un fenómeno multifacético que en la práctica significa el triunfo de una universalización pero en clave occidental. Estar en Europa, entrar a Europa implica de suyo pertenecer al mundo cultural y político occidental. Por eso todos los países europeos ex-socialistas hoy consideran haber “entrado” ó haber retornado a una identidad definida como europea, al Occidente. Bulgaria, Rumania, Croacia y varias de las repúblicas ex-soviéticas, etc. se ven como reincorporadas a Europa. El comunismo era interpretado como un subproducto del Este, y por ello como un Oriente político y cultural.

Podría decirse que Europa Oriental casi no existe en la actualidad ó que es un mero calificativo situacional ya que, prácticamente todos los países que geográficamente están en Europa Oriental resaltan su europeísmo renacido y por ende su inclusión en el Occidente conceptual.

La soberanía independiente que asumió Ucrania desde la disolución de la URSS es percibida por gran parte de su población como una suerte de reincorporación a Europa.

La historia no vuelve a repetirse pero sí vuelve a re-crearse, una y otra vez. Actualmente gran parte de los países de Europa oriental re-escriben su historia recordando que son tan europeos como cualquiera y cuando lo señalan hacen alusión a rasgos que siempre se atribuyeron a Occidente. Hay una negación explícita a una identidad europea oriental. Hay que demostrar que también se pertenece o perteneció de antiguo a Occidente, o sea finalmente a Europa, como concepto que comprende ciertos valores que constituyen los pilares de la cultura occidental en tanto originados en Europa occidental. No solamente por sus alineamientos políticos ya no cabe la diferenciación occidental-oriental en Europa sino por las propias narrativas legitimadoras de sus nuevas, reconstituídas ó reconfiguradas identidades. (Garton Ash, 1996)

Este trabajo se propone rastrear cómo ve a la Ucrania post-soviética la colectividad ucraniana de Argentina, de qué manera y cómo se ha manifestado hasta la actualidad.

LA COLECTIVIDAD UCRANIANA DE ARGENTINA.

La inmigración a nuestro país de personas provenientes de la región ucraniana comienza a fines del siglo XIX . Ya en 1897 ingresan los primeros 400 inmigrantes ucranianos a la ciudad de Buenos Aires. Muchos de ellos se trasladarían a la provincia de Misiones, donde se arraigarían definitivamente en la ciudad de Apóstoles, dando una impronta característica que hasta hoy sobrevive en esa provincia argentina.

Podemos clasificar la corriente inmigratoria ucraniana en 4 etapas (Vasylyk, 2000): 1º) de 1897 hasta la 1º Guerra Mundial en 1914. Esta oleada estaba compuesta por agricultores, que se radicaron en el interior argentino y que llegaron a nuestro país motivados por razones económicas desfavorables en su lugar de origen, 2º) de 1921 a 1939, principios de la IIº Guerra Mundial. En este período la composición ocupacional y social de los inmigrantes era más variada y además de familias también venían migrantes temporarios para hacer algún dinero y retornar a su hogar natal. Este período migratorio tiene un fuerte componente ideológico ya que muchos de los que migraron a nuestro país lo hacían principalmente por su disconformidad con el nuevo régimen de la República Socialista Soviética de Ucrania y en razón de los cambios operados a partir de la revolución socialista algunos descendientes de ucranianos en la Argentina que acordaban con las políticas de la República Socialista Soviética de Ucrania comienzan a agruparse a mediados de la década de los '30, 3º) de 1946 a 1950. La etapa de la segunda postguerra marcó la mayor heterogeneidad social de la inmigración ucraniana a la Argentina. Vinieron obreros especializados, comerciantes, artesanos y profesionales. Eran el resultado de la profunda transformación operada en Ucrania bajo el régimen soviético, con un fuerte proceso de industrialización y urbanización general. La creación de la Ucrania Socialista va a impactar de tal modo entre la colectividad ucraniana de nuestro país que finalmente se dividirá en dos campos que persisten al día de hoy: Por un lado quedarían Prosvita y Renacimiento, que adherían a las posturas anti-soviéticas y juntas constituirán en 1947 la Representación Central Ucrania en la República Argentina (RCU) y en una posición opuesta en 1951 se fundará la Federación de Instituciones Culturales de Inmigrantes Belarussos, Rusos y Ucranianos (FICIBRU), que como su nombre indica considera a estas tres identidades como hermanas, y que en la práctica significó también reafirmar la unidad eslava aunque principalmente basada en la unidad de sus trabajadores, 4º) de 1994 hasta la actualidad. Esta última corriente es producto de la disolución de la Unión Soviética, sobre todo del proceso de descomposición económica y social que arrojó del país a miles de ucranianos que buscaron nuevos horizontes en el extranjero. Lo novedoso de este proceso es que el gobierno argentino del Presidente Menem estableció una política especial para migrantes de Europa Central y Oriental que tuvo como consecuencia la migración a la Argentina de miles de ucranianos. Las resoluciones 4.632/94 y 1931/95 del Ministerio del Interior (Escudé y Cisneros,

1998; 2003) alentaban un tratamiento especial para migrantes de esas regiones. La mayor respuesta provino de la nueva República de Ucrania.

LA CONFLICTIVA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD UCRANIANA.

Existe acuerdo en que el primer estado que se establece en el territorio de la actual República de Ucrania hacia el siglo IX DC es el llamado Rus. Pero no es un estado ucraniano sino un estado poblado por eslavos y normandos-escandinavos provenientes de la actual Suecia, los denominados varegos (ó rus) y ellos son los fundadores de este estado. Estos varegos constituyen el grupo dominante y por lo tanto establecen la primera dinastía, los Rurikidas (Halajczuk, 1972). Es decir, que el primer estado del área que llega a abarcar desde el lago Onega en el noroeste de la actual Federación Rusa hasta las costas del Mar Negro, entre los montes Cárpatos al oeste y el río Volga superior al este no es ucraniano ni ruso...ni escandinavo. Tiene una población heterogénea en la cual conviven (y se entremezclan) eslavos, escandinavos y fineses pero que tiene en los varegos escandinavos como elementos fundantes. De cualquier modo, la mayoría de la población termina siendo eslavizada por ser los eslavos el elemento más numeroso. Pero a esta interpretación "normanda" se opone la de los historiadores eslavófilos quienes alegan que antes de la fundación del estado de Rus, la zona y la propia ciudad de Kiev formaban parte de las tribus eslavas establecidas en el área ya en el siglo VI y que éstas rendían tributo al estado de los Khazaros (reino judío situado entre el Mar Negro y el Caspio). Más tarde, los bárbaros del norte (vikings, escandinavos) que habían penetrado por los ríos como traficantes establecerían su dominio sobre las tribus eslavas. Estos varegos son los llamados Rus ó Rusyn.

Existe una variante de la interpretación eslavista que dice que ese estado denominado Rus (término acuñado por el historiador ruso Nikolai Karamzin (1) recién a principios del siglo XIX) es en realidad la región originaria común a tres pueblos eslavos actuales : bielorrusos, ucranianos y rusos. (Halajczuk, 1972), por lo cual ninguno de ellos puede atribuirse la paternidad de ese primer estado medieval.

En el siglo XI el estado Rus llega a su expansión máxima incluyendo a varios ducados y principados eslavos, manteniendo relaciones de estado a estado con el Imperio Romano de Oriente (conocido como bizantino), con el reino de Khazaria e incluso con otras pequeñas formaciones estatales eslavas formados hacia el este, como el principado de Moscú, y hacia el norte con Suzdal-Vladimir y la llamada República de Novgorod, a las cuales finalmente anexa y por ello se proclama Príncipe de Kiev y Novgorod. Hacia el siglo X Rus se convierte al cristianismo y llega a su apogeo con el rey Yaroslav el Sabio en el siglo XI. En esta época el ducado, luego principado, de Galitzia-Lodomeria (Volinya) va a adquirir una importancia muy grande y durante siglos se convertirá en uno de los centros originarios del nacionalismo ucraniano.

Pero la invasión de los mongoles en el siglo XIII destruirá los diferentes estados Rus por lo cual Kiev, Galitzia y Moscú serán principados vasallos de los

monarcas mongoles durante siglos. Tras la decadencia y derrota mongola hacia el siglo XIV el principado de Moscú quedará como el más poderoso de los estados rusos y éste emprenderá el dominio sobre los restantes estados rusos.

Hacia el oeste de Moscovia se va ir consolidando el Gran Ducado de Lituania y luego unido con Polonia van a constituir el gran estado conocido históricamente como la Comunidad Polaco-Lituana, que llegó a comprender Galitzia, Volynia, Podolia y otras tierras en detrimento de Moscovia. Pero finalmente, luego de guerrear durante siglos el estado Polaco-Lituano y Rusia (antes Moscovia) repartirán los dominios en disputa fijando el río Dnipró (Dniéper) como la frontera entre ambos en el siglo XVI.

Es importante tener en cuenta que las diferencias sobre los orígenes el estado de Rus recién va a constituir un tema de discusión con el nacimiento del nacionalismo ucraniano a mediados del siglo XIX. El nombre Rus va a generar las primeras disputas entre los historiadores, principalmente entre los rusos y/ó ucranianos rusófilos y entre los ucranianos nacionalistas. Parece obvio que la palabra Rus está en la raíz de la denominación de Rusia pero los estudiosos nacionalistas ucranianos dicen que dado que la capital de ese estado era la ciudad de Kiev (Kyiv en ucraniano), histórica capital de Ucrania y no Moscú, y teniendo en cuenta que el estado había sido fundado por no-eslavos, la denominación Rus se refería a Rusyn, otra de las denominaciones de los Rutenos, nombre utilizado para denominar a los ucranianos hasta el siglo XIX...y la denominación "ucranianos" recién fue adoptado por los denominados Rutenos para diferenciarse de ese nombre que daban los austríacos a los habitantes de la Galitzia ucraniana. Para los primeros nacionalistas ucranianos el etónimo "rusos" usado por los descendientes del estado de Moscovia fue usurpado por los moscovitas cuando se apropiaron de las tierras del Rus de Kiev. Pero para agregar otro elemento a la confusión, es interesante recordar un hecho verificable cual es que el mismísimo bardo y héroe nacional de los ucranianos, Tarás Schevchenko, utilizaba el término Ucrania pero nunca llamó a sus pobladores como ucranianos. Por otro lado, autores declaradamente rusos como Nikolai Gogol, nacido en Ucrania, autor de Taras Bulba (Gogol, 1955), novela épica en la cual se ensalza a la lucha de los cosacos ucranianos por liberarse del yugo polaco católico para unirse a sus hermanos rusos ortodoxos, se consideraba y ha pasado a la historia como uno de los más grandes escritores rusos. Merece agregarse que varios pensadores, historiadores y políticos polacos nacidos en la margen derecha del río Dnipró resaltaban su identidad ucraniana (Rudnytsky, 1987) como una forma provincial de su mayor pertenencia polaca.

Los cosacos, aquellos jinetes bravíos que lucharon fieramente contra el dominio polaco en el siglo XVI son considerados por la historia oficial ucraniana como los más fieles representantes de la ukraineidad. Pero también los rusos los consideran claramente relacionados con su identidad.

En 1648 se va a producir un gran levantamiento cosaco contra la explotación del feudalismo polaco conducida por el jefe militar (hetman) Bohdan Khmelnytsky. Los historiadores ucranianos contemporáneos (Rudnytsky, 1987)

atribuyen al levantamiento un carácter de movimiento de liberación nacional contra el yugo polaco, el primer antecedente de la lucha ucraniana por su afirmación particular. Muchos historiadores rusos sostienen dos interpretaciones: una que considera a Khmelnytsky como el líder del levantamiento de los cosacos contra los polacos pero cuyo objetivo final era reunirse a sus hermanos ruso correligionarios ortodoxos y otra que considera a esa lucha el carácter de rebelión campesina...pero de campesinos rusos que rechazaban el feudalismo polaco. Las versiones rusas que ven a Khmelnytsky como un líder ruso se ven reforzadas porque en 1654 este jefe cosaco firma el tratado de Pereiaslav por el cual acepta formalmente la soberanía rusa sobre las tierras cosacas y el reconocimiento del zar de Rusia como su monarca.

Para los ucranianos nacionalistas modernos el tratado de Periaslav era uno de los tantos firmados por jefes cosacos (ucranianos para ellos) con distintos jefes de estado en búsqueda de aliados contra sus diferentes enemigos y al reconocer al zar de Moscovia no estaban incorporándose al estado moscovita sino simplemente forjando una alianza con Rusia, como también lo habían hecho en otras ocasiones con el Khanato tártaro de Crimea, con el Imperio Otomano e incluso con los reyes polacos.

Otra explicación nacionalista ucraniana modernista cree que la unión con Rusia existió pero que era simplemente dinástica y no significaba pasar a formar parte del estado ruso y menos aún de la nacionalidad rusa moscovita sino colocarse bajo la corona del zar en tanto se respetase su autonomía y sus líderes naturales.

Pero estas formaciones estatales adquirirán otro sentido con el nacimiento del nacionalismo desde fines del siglo XVIII y fundamentalmente a partir del siglo XIX. La cuestión principal es que Rusia suprimirá en 1782 el Hetmanato (el llamado estado cosaco constituido desde el levantamiento de 1648) incorporando las tierras de Ucrania definitivamente al Imperio Ruso.

La partición y desaparición del gran estado polaco entre 1772 y 1795 repartirá sus tierras entre Rusia, Austria y Prusia, quedando la mayor parte de las tierras de las actuales Ucrania y Bielorrusia bajo el dominio del zar de Rusia.

Durante todo el siglo XIX los habitantes de las tierras ucranianas bajo la égida imperial rusa actuarán como fieles ciudadanos del estado zarista, participando activamente a la cabeza de todos los emprendimientos del imperio ó siendo parte de los movimientos liberales y anti-absolutistas contra la autocracia del zar como cualquier otro ruso.

EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA UCRANIANO.

Austria utilizará la democratización progresiva del país impuesta por la ola anti-absolutista para lograr una lealtad mayor en las provincias de población no-germánica. La provincia de Galitzia ganada por Austria después de las particiones de Polonia, era limítrofe con el Imperio Ruso y por eso revestía de un gran interés estratégico para las autoridades de Viena. Allí las autoridades

austríacas establecerían una Dieta (parlamento) en cual los ciudadanos tendrían participación según sus pertenencias étnicas. La población estaba constituida por una mayoría campesina de habla ucraniana/rusa (según las diferentes líneas historiográficas), una nobleza terrateniente polaca, importantes minorías judías en las principales ciudades y un funcionariado austríaco. La masa campesina era predominantemente Greco-católica de rito bizantino, diferenciada netamente de los nobles polacos católicos de rito latino, los cuales buscaban negociar con Viena la autonomía para la provincia pero asegurándose que el poder real quedara para los polacos, los cuales consideraban a la provincia como parte de la Polonia histórica.

Los austríacos jugaban tanto la carta polaca como la carta rutena, nombre utilizado por Austria para calificar a la población local eslava greco-católica (derivado de Rus, ya utilizado en latín-Rutheniae- para designar tanto a los rusos blancos ó bielorrusos como a los habitantes de la Pequeña Rusia en la época del gran estado polaco-lituano) para que el enfrentamiento entre ambos favoreciera finalmente al poder central. La ciudad de Lemberg (Lviv para los rutenos, Lvov para los polacos) era la capital del territorio galitziano y en ella los austríacos habían fundado una universidad de predominio polaco pero que contaba con algunas cátedras que enseñaban el idioma de los campesinos rutenos, a cargo de una intelligentsia rutena que había surgido al calor del proceso de modernización e ilustración introducido por los austríacos.

Estos intelectuales rutenos reunían dos ideas que favorecerán el surgimiento del primer movimiento político ucraniano: el impulso de los propios austríacos por destacar la distintividad de los rutenos frente a polacos y rusos y la influencia inspiradora del pensamiento romántico y liberador de los Schevchenko y Drahomanov, que los impulsaba a la unión de todos los hablantes de ucraniano esparcidos por dos imperios. Si bien los mencionados no eran originarios de Galitzia, sus ideas llegarían hasta esta región rápidamente.

Dentro del movimiento político ucraniano de Galitzia aparecerán dos tendencias: una rusófila que consideraba a esos campesinos rutenos tan rusos como los de Kiev ó la misma Moscú y que tenía como meta final la unión de todos los eslavos bajo el paraguas del estado ruso. La otra, surgida como reacción contra ésta, alentada por las autoridades austríacas, que veían en los rutenos una identidad diferenciada, portadores de una cultura y una historia que veía en el Rus de Kiev, características nacionales propias constituidas en contraposición a la pretendida asimilación de los rusos.

Muchos nacionalistas ucranianos pro-rusos achacaban a los galitzianos poca coherencia ya que fueron leales a Austria y formaron parte de sus ejércitos durante la 1º Guerra Mundial.

LA INDEPENDENCIA DE UCRANIA.

La Gran Guerra de 1914-1918 y la Revolución Rusa de 1917 serán los desencadenantes de la independencia ucraniana. Es importante señalar que para

esta época la tendencia nacionalista es dominante sobre la rusófila dada que la posibilidad de los rusófilos de concretar esa unión dentro del Imperio Ruso deviene inviable cuando el régimen zarista cae con la Revolución de Febrero de 1917 y se instala en Petrogrado un gobierno republicano.

Quienes proclaman la fundación de la República Popular de Ucrania en 1917 constituyen asimismo la Rada Central (Consejo en ucraniano, equivalente a Soviet), integrada mayoritariamente por socialistas y algunos bolcheviques. Lo más interesante es quizás reconocer que su mismo primer presidente Mykhailo Hrushevsky y aún quien fuera posteriormente un líder nacionalista integralista como Symon Petliura declaran primero la autonomía y se muestran favorables a una federación junto con otros pueblos de una nueva Rusia democrática y republicana. O sea, como en tantos otros casos de movimientos nacionalistas que buscan su auto-afirmación y reconocimiento (caso de croatas, eslovenos, serbios y checos en los últimos días del Imperio Austro-húngaro, etc) en una primera etapa no se plantea la independencia total. En el caso de los políticos ucranianos hay que notar que esta idea de una nación ucraniana autónoma formando parte de una Rusia federalista ya existía antes de la propia Revolución de Febrero de 1917 (recuérdese la participación de “ucranianos” en el movimiento Decembrista ruso de 1812). La nueva república ucraniana es reconocida por la República Rusa de Kerensky e incluso más tarde por la propia Rusia soviética.

Sin embargo, pronto se producirá una suerte de guerra de facciones entre los socialistas y bolcheviques ucranianos y los últimos formarán una República Ucraniana Soviética en Kiev, en donde estalla una revuelta soviética. Finalmente la situación se torna totalmente descontrolada y en Ucrania se enfrentan fuerzas del naciente Ejército Nacional Ucraniano, del Ejército Nacional de la República de Ucrania Occidental, de las fuerzas bolcheviques ucranianas, de los blancos pro-zaristas, de los polacos y la intervención extranjera protagonizada por franceses y alemanes.

De estos enfrentamientos saldrá victoriosa la facción bolchevique que recibe el apoyo masivo del Ejército Rojo de la nueva Rusia soviética y como resultado de su triunfo proclamarán la República Soviética de Ucrania, luego integrada al nuevo estado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

LA UCRANIA SOVIÉTICA.

Las grandes transformaciones que se operan con la implantación de una Ucrania socialista y la incorporación de la misma dentro de una nueva entidad estatal como la Unión Soviética producirán los impactos más importantes sobre los inmigrantes ucranianos de todo el mundo.

Tal vez lo más trascendente que introduciría la política soviética en lo que atañe a Ucrania y a las otras repúblicas constituyentes de la Unión Soviética, es la política de nacionalidades desarrollada por el nuevo estado. Lenin siempre había defendido el principio de autodeterminación de los pueblos: ningún hombre podía ser realmente libre en una nación oprimida. Esta

concepción se puso en práctica en configuración del nuevo estado como nunca había ocurrido durante siglos en el Imperio Zarista ni en los otros imperios que habían poseído tierras ucranianas. Esta política tendría consecuencias impensadas para el futuro de la URSS y sería una de las causas que contribuirían de manera decisiva a su disolución. Tanto Ucrania, como Bielorrusia, las república bálticas, Armenia, etc. formaron parte de Repúblicas de la Unión según criterios históricos y étnicos directamente nacionales, según el nivel de desarrollo que hubieran alcanzado en la construcción de sus identidades particulares. La Ucrania Soviética abarcaba casi del 90% de los territorios siempre ambicionados por los nacionalistas ucranianos y su capital era la histórica Kiev.

Durante décadas se promovió una política que paralelamente quería convertir a esos ucranianos, azeríes, yakuts, etc en hombres soviéticos, todos hermanados en el estado de los obreros, soldados y campesinos. Y en parte lo lograron, porque los habitantes de estas repúblicas eran ucranianos ó kazakos en su pasaporte interno pero hermanos soviéticos dentro del territorio de la URSS. El *homo sovieticus* no se lograría en el sentido que creía Brezhnev y hasta el mismo Gorbachov pero funcionó en la realidad.

En las instituciones que forman la colectividad ucraniana de Argentina el comunismo será visto por muchos inmigrantes como sinónimo de ruso y por lo tanto se ahondarán las diferencias entre aquellos que se oponen al régimen soviético (con sus diferentes matices) y los que lo apoyan. Algunas cuestiones como la Gran Hambruna (Holodomor) de la década del '30 serán interpretadas por los nacionalistas como un verdadero genocidio perpetrado por las autoridades soviéticas contra el pueblo ucraniano, de tal manera que este desastre reforzará la equiparación entre ideología e identidad.

La Segunda Guerra Mundial (conocida por la historiografía soviética, rusa, bielorrusa y ucraniana actuales como la Gran Guerra Patria) abrió una nueva instancia en la historia ucraniana. Algunos ucranianos pensaron que la invasión alemana a la Unión Soviética en 1941 abría la posibilidad de lograr la anhelada independencia.

Dos grupos armados (UPA-Ukrains'ka Povstans'ka Armii=Ejército Insurgente Ucrania y OUN-Orhanizatsiia Ukrainskykh Natsionalistiv=Organización de los Nacionalistas Ucranios).que se presentaron como combatientes por la independencia de Ucrania terminaron siendo colaboracionistas de los alemanes porque consideraban que el verdadero enemigo eran los bolcheviques (como llamaban a las tropas y autoridades de la Ucrania Soviética) y veían a la Unión Soviética como la potencia ocupante y por lo tanto combatieron al Ejército Soviético aliados a los alemanes. Estos grupos continuaron su accionar aún después de la derrota de la Alemania nazi y luego de su aplastamiento por las fuerzas armadas de la URSS, Polonia y Checoslovaquia, muchos de sus miembros huyeron a los países de establecimiento de la diáspora ucraniana, incluyendo Argentina, en que se refugiaron ex – combatientes del UPA y la OUN y su líder principal Stepan Bandera es levantado como héroe nacional ucraniano por algunas instituciones ligadas a Prosvita y Renacimiento (2). Por supuesto, los *banderivtsi*

(seguidores de Bandera) son condenados como nazis traidores a la patria por los miembros de la FICIBRU.

LA UCRANIA POST-SOVIÉTICA Y LA POSICIÓN DE LA COLECTIVIDAD UCRANIANA ARGENTINA.

La Ucrania soviética pudo transformarse ó, mejor, reconfigurarse en una nueva estructura constitutiva porque tenía límites, capital propia, etc. que provenían de etapas históricas anteriores. Lo mismo sucedió con las repúblicas bálticas y muchas otras. No fueron producto de importantes movimientos independentistas que habían sido acallados en la “cárcel de naciones” como las llamaban desde el exterior los intereses de la otra gran potencia, sino que los hechos concretos de la caída del poder central los “obligaron” a separarse y re-escribir, “recordar” sus identidades supuestamente perennes. Memoria y olvido, siempre entrelazadas y siempre re-elaboradas acorde a las realidades vividas. Esto sucedió en la Ucrania post-soviética y repercutió de forma variada en la diáspora.

La política de la nueva República de Ucrania surgida en 1991 tiene influencia en la colectividad ucraniana argentina. Los miembros de las instituciones tradicionales siguen con interés las noticias de la madre patria a través de distintos medios.

En líneas generales los sectores tradicionales (Prosvita, Renacimiento y sus afiliadas) se muestran más afines a los partidos de Ucrania que asumen agendas pro-occidentales y diferenciadas de la Federación Rusa. Es decir, que en la actual divisoria de sectores pro-rusos y anti-rusos que se manifiesta en la política interna de Ucrania, la colectividad de Argentina se encuentra alineada en su mayoría con los políticos y los gobiernos de Kiev que se oponen a la influencia rusa. Este posicionamiento se notó claramente con el apoyo brindado por esas instituciones a la denominada Revolución Naranja y al presidente Yuschenko, manifestado en la prensa y en las audiciones radiales comunitarias y también en los actos celebrados en las sedes de estas instituciones.

No es de extrañar esta postura ya que está vinculada a la procedencia de los descendientes de ucranianos en la Argentina ya que, como dijimos, la mayor parte migraron de Ucrania occidental, especialmente de la región de Galitzia, la cual es la cuna del nacionalismo ucraniano y hoy mismo es más proclive a los partidos nacionalistas anti-rusos.

Las disputas existentes revelan la persistencia de los distintos mitomotores (Smith, Anthony : 1990) del siglo XIX y siguen teniendo vigencia en la política ucraniana contemporánea, principalmente expresada en la pelea entre los que quieren una Ucrania bien diferenciada de la Federación Rusa, con una impronta claramente occidental , que busque la integración en la Unión Europea y la OTAN, aliada de EE.UU. y del otro lado aquellos que piensan que una buena relación con Rusia es fundamental para la supervivencia de Ucrania y porque ven a los rusos como sus hermanos del Este.

El actual presidente Viktor Yanukovich, quien nació en la región oriental de Donetsk, en el este de Ucrania, obtuvo su triunfo electoral debido principalmente a una campaña que buscó la armonía entre las distintas regiones del país y centró su plataforma de política exterior en las buenas relaciones con la Federación Rusa.

Las instituciones Prosvita y Renacimiento se declaran opuestas a Yanukovich y lo consideran comunista. Tal es su oposición a todo político ucraniano que no se manifieste como nacionalista y anti-ruso que le manifestaron al embajador ucraniano en Buenos Aires que no adherían a la celebración oficial del 65° Aniversario de la Victoria en la Gran Guerra Patria como se conmemora tanto en Ucrania como en Belarus y la Federación Rusa porque consideraban esa victoria como de la Unión Soviética, y no de su patria que es Ucrania (3).

El pueblo ucraniano estuvo entre los pueblos que durante la Guerra no sólo sufrieron grandes pérdidas, sino también pusieron muchas fuerzas para salvar el mundo del nazismo. En las filas del Ejército Rojo combatían más de 7 millones de ucranianos, más de dos mil de los cuales durante los años de la Guerra obtuvieron el título del Héroe de la Unión Soviética, los 29 fueron reconocidos como Héroes dos veces.

La vigencia de las divergencias dentro de los ucranianos de Argentina se puso claramente de manifiesto en los festejos oficiales por la celebración del Bicentenario de Argentina. Entre diversas actividades conmemorativas el gobierno nacional argentino organizó un Desfile de las Colectividades con el ánimo de mostrar la diversidad en la unidad de la común nacionalidad argentina. Todas las colectividades conocidas marcharon con sus trajes típicos y con las respectivas banderas de sus patrias de origen. Sin embargo, la colectividad ucraniana lo hizo dividida: un contingente congregó a las distintas instituciones ligadas a las asociaciones Prosvita, Renacimiento y Oranta, con la bandera ucraniana al frente y otro representando a FICIBRU, con las banderas de Belarus, Rusia y Ucrania encabezando a sus participantes. Como lo manifestara la Agregada Cultural de la embajada de Ucrania en la Argentina: "Al final, aquí en la Argentina sucede lo mismo que en Ucrania: la división del país en dos, oeste nacionalista y este, más cercano a Rusia" (4).

La colectividad ucraniana de las primeras oleadas está expectante del desenvolvimiento de estos enfrentamientos, de estas distintas lecturas aunque cada vez más vive como parte de su realidad cotidiana el contexto de la Argentina de la cual forma parte pero la visión y expresión de su particularidad originaria sigue anclada en experiencias desactualizadas.

LOS MIGRANTES RECIENTES DE LA UCRANIA POST-SOVIÉTICA.

Los migrantes que llegaron a la Argentina provenientes de la nueva Ucrania post soviética, a partir de 1994, tienen poco en común con los grupos anteriores. Una diferencia importante se refiere a los lugares de procedencia, ya que ahora arribaron de diversas regiones de Ucrania, no sólo de Galitzia ó

Volynia; por esto, este último flujo migratorio es más heterogéneo cultural y profesionalmente.

Otros estudios (Masseroni y otros, 2004; Masseroni y Ponisio, 2005) han mostrado que frecuentemente están sobre-calificados para los requisitos de empleos que pudieron conseguir en Argentina, pero conservan aspiraciones de mejorar, por ejemplo, L., mujer (46 años), dice:

Nosotros trabajamos duro. Nunca vivimos ni vamos a ir a vivir en villas-miseria. A los argentinos no les gusta el trabajo. La ciudad es hermosa pero está sucia, las calles muy sucias. A la gente no le interesa. No hay orden. En Ucrania todo está limpio, ahora y en la época soviética también.

La mayor parte de los migrantes recientes no se siente identificada con los inmigrantes anteriores y expresan que en buena medida los rechazan o no les ofrecen la ayuda que necesitan. Consideran que estos ucranio-argentinos no saben nada de Ucrania pero pretenden enseñarles a ellos qué es ser ucraniano. Al respecto, L., mujer (46 años) comenta: *“Yo dije a ucraniano de Misiones, cuando visitó Cataratas y también ucranianos de Oberá: vos no hablas ucraniano, nunca fuiste a Ucrania, no conoces nada de la vida de allá y no me consideras ucraniana. Está muy mal esto.”*

De acuerdo a la embajada, son pocos los que se acercan en busca de ayuda o asesoramiento y tienen poca relación con ellos y de igual manera notan la falta de colaboración de las asociaciones de viejos migrantes e interpretan inconcebible que los descendientes de ucranianos de Argentina no dominen el idioma.

La poca empatía entre los migrantes recientes y los viejos se pone en evidencia cuando éstos consideran a Ucrania como todavía soviética, y por lo tanto enemiga y extranjera, mientras los primeros creen que los antiguos viven en el pasado y los temas que les preocupan a los viejos, a ellos no les interesan. Existen también diferencias en las opiniones políticas y sobre la historia de Ucrania. Si bien muchos migrantes recientes apoyaron a Yushenko por las promesas que hizo y su postura pro-occidental, sus experiencias de vida en la Ucrania Soviética hacen que no coincidan con las versiones que tienen los descendientes de los primeros grupos arribados, respecto de los políticos. V. (hombre, 51 años) por ejemplo, dice que a él *“... gustaba Yushenko, Unión Europea, todo eso pero no cumplió nada. Yanukovich creo va a mejorar situación aunque es un “chorro”*. Para R. (hombre, 47 años) también *“... lo que hizo Yushenko reconocer Bandera estuvo muy mal. Mucha gente en contra. No hay revolver el pasado.”*

Los nuevos migrantes coinciden en que el sistema actual difiere del de la URSS, pero no pueden señalar una preferencia, siendo a veces contradictorios sobre el tema. Su reciente incorporación al sistema capitalista ha sido traumática, sienten que fueron engañados por políticos que les prometieron un paraíso pero, con el cambio de modelo, se sumergieron en la pobreza de la noche a la mañana.

Algunos se manifiestan pro-occidentales y otros, si bien dicen ser anti comunistas, recuerdan las ventajas del socialismo. Como el caso de L. (mujer, 46 años), que recuerda que su

papá era luchador contra URSS. Quince años preso porque había tenido tierras su familia. El muy nacionalista ucranio. ¿Diferencia sistema? No sé. Ahora no hay buenos presidentes. En época URSS todos tenían trabajo, en lo que quisieran. Vos querías ser ingeniero, médico, lo que querías y estudiabas eso y tenías trabajo. No puedo decir que no me gustaba. Yushenko estaba abiertamente contra Rusia, a favor alianza con EE.UU. Eso está mal, peligroso. Yo preferiría en el medio: cosas del socialismo y otras capitalistas.

A. , otra mujer (48 años), cree que:

Son sistemas diferentes. Antes era bueno teníamos salud, educación, podíamos ir a cualquier lado, al mar, montaña, todo gratis. Después tuvimos que pagar por todo y carísimo. Yo nunca tuve problemas políticos pero nadie hablaba de política. Ahora se puede hablar de cualquier cosa, hay libertad pero economía mal. Fue muy mal con Kuchma pero parece Yanukovych puede ser poquito mejor. Yo prefería a Yushenko porque Yanukovych es comunista.

En este sentido, R., inmigrante hombre (47 años), dice: *“Unión Soviética no existe más. Soy ucraniano del Donetsk. Me considero ruso. Mamá era rusa, papá ucraniano pero hablaba ruso y murió en Moscú. Rusos, Bielorrusos, Ucranianos son hermanos. Ucranianos es una parte de los eslavos.”*

En líneas generales, los migrantes recientes tienen una comunicación fluida con familiares y amigos que quedaron en Ucrania. Añorando su patria, algunos han vuelto o buscado mejores oportunidades en Estados Unidos, Canadá o España, como la hija de A. (mujer, 48 años) que, según ella: *“No quiso quedarse. No gustó Argentina a mi hija.”*

Mientras los miembros de anteriores flujos se han anclado en el problema político que dejaron, los migrantes recientes parecen estar mejor informados y sus preocupaciones reales en Argentina parecen constituir el centro de sus vidas. Tienen información de la situación actual de la Ucrania post-soviética y la siguen con interés pero son las condiciones del país de residencia, Argentina, lo que les preocupa, al punto de que muchos se han naturalizado argentinos.

Como sabemos, la memoria y la identidad se imbrican profundamente en su mutuo desarrollo en tanto toda identidad supone memorias (individual y colectiva) y toda memoria remite a identidades. La rememoración tiene dos niveles: uno referido a lo sucedido y el modo como ello sucedió y otro referido a la manera de relatar lo sucedido. La memoria tiene por función comprender y dotar de sentido a las historias tanto personal como colectiva, siendo a través de ella que los hechos cobran sentido para uno mismo y para el grupo,

presentándose asimismo del modo que se pretende que los otros entiendan esos hechos. Todo ello queda evidenciado en la manera en que distintos subgrupos al interior de la colectividad ucraniana argentina “leen” la historia y en función de ello adoptan posiciones en el presente.

Queda entonces un capítulo abierto para observar la evolución de las formas de pensar de estos migrantes ucranianos de última generación, su inserción ó apartamiento de la Argentina, su transformación en argentinos de origen ucraniano ó su aferramiento a sus tradiciones originarias.

NOTAS

- (1) Encyclopaedia Britannica, Eleventh Edition. Cambridge University Press.
- (2) Entrevista del autor al vice-presidente de la Asociación Ucrania de Cultura Prosvita, Arquitecto Jorge Danylyshyn. Setiembre de 2010.
- (3) Entrevista del autor al vice-presidente de la Asociación Ucrania de Cultura-Prosvita, Arquitecto Jorge Danylyshyn. 25 de setiembre de 2010.
- (4) Entrevista del autor a la Agregada Cultural de la embajada de Ucrania en la Argentina, Mgr. Kateryna Fedorchuk. Agosto de 2010.

BIBLIOGRAFIA SELECTIVA

Aklajev, A. (1991). *National self-consciousness in the activities of Supreme Soviets (Parliament) of Union republics & et al.* Moscú: No se poseen datos de la editorial.

Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism.* London/New York: Verso.

Banac, I. –Ed.–(1992). *Eastern Europe in Revolution.* Ithaca and London: Cornell University Press.

Baradat, L. P. (1992). *Soviet Political Society.* New Jersey: Prentice Hall, Englewood Cliffs.

Bartlett, R. (1993). *The making of Europe: conquest, colonisation and cultural change. 950-1350.* Princeton: Princeton University Press.

Bogdan, H. (1991). *La Historia de los países del Este. De los orígenes a nuestros días.* Buenos Aires/Madrid/México/Santiago de Chile: Javier Vergara Editor.

Briones, C. (1998). *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia.* Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Carrere d'Encausse, H. (1991). *El triunfo de las nacionalidades. El fin del imperio soviético.* Madrid: Ediciones RIALP, S.A.

Chisholm, H. –ed.– (1911). *Encyclopaedia Britannica.* Eleventh Edition. Cambridge: Cambridge University Press.

Desroches, A. (1970). *Simon Petlura y el problema de Ucrania.* Buenos Aires: Comité Argentino-Ucranio de Homenaje a Simon Petlura.

Diuk, N. & Karatnycky, A.(1993). *New Nations Rising. The fall of the Soviets and the Challenge of Independence.* New York, Chichester, Brisbane, Toronto, Singapore: John Wiley & Sons, Inc.

Duch, J.P. y Tello, C. (Comp.) (1991). *La polémica en la URSS. La perestroika seis años después.* México: FCE.

Emerson, M. (1999). *El nuevo mapa de Europa.* Madrid: Alianza Editorial.

Engels, F. (1884). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. [en línea] [consulta: 27 de noviembre de 2010]

<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/cap4.htm>

García Reyes, M. (1994). *De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes. La transición hacia una economía de libre mercado*. México: El Colegio de México.

Garton Ash, T. Is Europe Becoming Europe?. *Sandford S Elberg Lecture in International Studies*. April 3, 1996.

Gogol, N. (1955). *Taras Bulba*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Gorbachov, M. (1987). *Perestroika. Nuevas ideas para nuestro país y el mundo*. Buenos Aires: Emecé Editores S.A.

Halajczuk, B. T. (1972). *Historia de la organización política de Europa Oriental*. Roma: No se poseen datos de la editorial.

Juliano, D. (1992). Estrategias de elaboración de la identidad. En *Etnicidad e Identidad* (pp. 64-70). Buenos Aires: CEAL.

Hobsbawm, E.J. (1991). *Nations and Nationalism since 1780*. New York: Cambridge University Press.

Hobsbawm, E. (1972). Social Bandits: Reply. *Comparative Studies in Society and History*. 14, 4, pp. 503-505.

Hobsbawm, E. (1968). *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Editorial Ariel.

Hobsbawm, E. (1976). *Bandidos*. Barcelona: Editorial Ariel.

Huntington, S. P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster.

Ignatieff, M. (1993). *Blood belonging. Journeys into the New Nationalism*. London: BBC Books, Chatto & Windus.

Lapidus, G. W., Zaslavsky, V. y Goldman, Ph.-eds.-(1992). *From Union to Commonwealth. Nationalism and separatism in the Soviet republics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lenin, V. (1970-1971). *Obras completas*. Buenos Aires: Cartago.

Martínez Codó, E. (1966). *Guerrillas tras la cortina de hierro*. Buenos Aires: Instituto Informativo-Editorial Ucrano.

Masseroni y otros (2004). De órdenes y desórdenes: la experiencia migratoria desde la perspectiva de los actores. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 54, 377-398.

Masseroni, S. y N. Ponisio (2005). Europeos del Este en Argentina: Experiencia migratoria, nostalgia y memoria. En *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes* (pp. 59-82). Buenos Aires: Antropofagia.

Masseroni, S. (2008). Lo intercultural en acción. Europeos del Este en Buenos Aires. *Revista Sociedad*. 27, 121-130.

Méndez, N. (2007) *L'Occidente visto da Oriente: genesi e ambiguità di un significato* a cura di Norberto Mendez. *Geopolitica*. [en línea] [consulta: 20 de noviembre de 2010]. http://www.geopolitica.info/dossier/occidente_oriente.htm

Meyer, J. (Comp.) (1991). *Perestroika I & II*. Mèxico: FCE.

Nationalities Papers. A Semi-Annual Publication of the Association for the Study of the Nationalities of the USSR and Eastern Europe. (Special Issue) *Ethnopolitics in Poland*. Edited by Henry R. Huttenbach and Gabriele Simoncini. Supplement 1. 1994, XX II.

Nationalities Papers. A Semi-Annual Publication of the Association for the Study of the Nationalities of the USSR and Eastern Europe. Fall 1993. XXI, 2.

Nationalities Papers. (Special Issue). *The Ex-Soviet Nationalities without Gorbachev*. Edited by Charles Furtado and Henry Huttenbach. A Semi-Annual Publication of the Association for the Study of the Nationalities of the USSR and Eastern Europe. Fall 1992. XX, 2.

Polakovic, E. (1976). *¿Qué es una nación?* Buenos Aires: Ediciones Asociación Cultural Eslovaca.

Prunk, J. (2000). *A Brief History of Slovenia*. Ljubljana: Založba Grad.

Rothschild, J. (1981). *Ethnopolitics: A conceptual Framework*. New York: Columbia University Press.

Rubio, E. (1981). *La era de la "détente". La distensión internacional en la década del 70*. Buenos Aires: EUDEBA.

Rudnytsky, I. L. (Ed) (1987). *Essays in Modern Ukrainian History*. Edmonton: Canadian Institute of Ukrainian Studies. University of Alberta.

Smith, A. D. (1989). *The Ethnic Origins of Nations*. New York: Basil Blackwell Ltd.

Snihur, E. A. (1997). *De Ucrania a Misiones. Una experiencia de transformación y crecimiento*. Apóstoles: Colectividad Ucrania de Misiones.

Ulam, A. B. (1985). *La Unión Soviética en la política mundial 1970-1982*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.

Vasylyk, M. (2000). *Inmigración Ucrania en la República Argentina. Una comunidad por dentro*. Buenos Aires: Universidad Católica Ucrania. San Clemente Papa. Filial Buenos Aires - Lumen.